

Algunas reflexiones sobre cuestiones éticas en la formación del psicoanalista

Clara Nemas

Introducción

Este trabajo surgió de una invitación del Comité de Educación de la IPA para comentar un trabajo presentado por el Dr. Zwiebel. El contexto fue la discusión acerca de problemas éticos en la formación en una reunión de directores de institutos en el Congreso de Londres del año 2019. Quisiera conservar en este artículo el clima informal de discusión de ideas con el que abordé este tema.

Antes de presentar mi trabajo, introduciré algunas ideas generales planteadas por el Dr. Ralf Zwiebel, investigador independiente y miembro de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, ya que el artículo está basado en la discusión de sus propuestas y algunos agregados, sobre todo con relación al enfoque del tema.

El Dr. Zwiebel comienza su trabajo diferenciando varias perspectivas generales antes de abordar temas específicos de la formación; los resumiré brevemente.

La **primera perspectiva** abarca standards de conducta profesional compartidos con otras profesiones relacionadas con la salud, la enseñanza y el trabajo social.

La **segunda perspectiva** toma en cuenta la especificidad de la situación y de la relación analítica que dan lugar a sus propios y característicos desafíos éticos.

Según el autor, todos los elementos de la situación analítica –trabajar en el inconsciente, la co-creación de la situación analítica, la

asociación libre y de la atención flotante, el fenómeno central de la transferencia y la resistencia, del establecimiento de un “espacio seguro” que intenta promover apertura para trabajar en este “espacio de turbulencia emocional” y el foco del analista en escuchar e interpretar desde una posición neutral (tanto como sea posible)– muestran una ambigüedad y contradicción general concitada con la dimensión ética específica.

Propone que se debe prestar atención especial al balance entre la regla de abstinencia, la prevención de violaciones de límites y al mismo tiempo permitir la regresión y la transferencia. Asume que todos los analistas están conscientes de esta intrínseca tensión que necesita ser tolerada y elaborada una y otra vez. Comenta que las normas de la Asociación Psicoanalítica Alemana (DPV) acentúan la autenticidad, la abstinencia y la confidencialidad en todos los encuentros con los pacientes.

La **tercera perspectiva** es la que se asocia generalmente con la dimensión ética que el autor resume con la idea de *hechos indeseables en la práctica clínica*. Agrega que sólo en los últimos 20 años la dimensión ética recibió adecuada atención, debido sobre todo a actuaciones desastrosas de algunos psicoanalistas. En este sentido Zwiebel propone discutir una “teoría del error” y una cultura que incluya la idea del error, pero considera que hay errores inevitables así como malentendidos que pavimentan el camino para la comprensión de la experiencia inconsciente de la pareja analítica; no se trata de evitarlos sino de permitir que sucedan. Ésta, considera el autor, es otra de las contradicciones de la práctica analítica: la primera obligación del analista es prevenir las trasgresiones del encuadre de la práctica analítica. Al mismo tiempo que promueve un encuadre seguro crea una apertura para permitir que ocurran cosas dentro de este encuadre, incluyendo errores, malentendidos y *enactments*. El psicoanálisis se mueve dentro de esta dinámica de evitaciones y permisos.

Algunas Reflexiones sobre la práctica y la historia de una de las “profesiones imposibles”

Me referiré inicialmente a las dos primeras perspectivas que mencioné en la introducción: los estándares compartidos con otras profesiones y aquellos específicos en psicoanálisis.

Horacio Etchegoyen, en su libro *Los Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica*¹, vincula la ética y la técnica como inextricables entre sí:

Del mismo modo que existe una estricta correlación entre la teoría psicoanalítica y la técnica y la investigación, la relación entre la ética y la técnica también surge de manera singular en el psicoanálisis. Incluso se puede decir que la ética es parte de la técnica o, de otra manera, que lo que da sentido y coherencia a las normas técnicas del psicoanálisis son sus raíces éticas. La ética está integrada en la teoría científica del psicoanálisis no como una simple aspiración moral sino como una necesidad de su práctica. (p. 27)

Estas ideas son coherentes con las propuestas por Freud en sus artículos sobre técnica. En sus recomendaciones técnicas transmite un fuerte compromiso ético; ya en 1910, en *Future Prospects of Psycho-Analysis*², encontramos la primera referencia de Freud a la contratransferencia, entendida como derivada de la influencia del paciente en los sentimientos inconscientes del analista, situación que insiste en que debe ser reconocida y superada a través del autoanálisis. Aunque la solución de Freud en 1910 fue el autoanálisis, dos años después (1912e) recomendó específicamente un análisis para el analista en ejercicio.

¹ (1991). Buenos Aires: Amorrortu.

² S. E., Vol. XI, p. 145.

Ya en el artículo *Recommendations for Physicians Practising Psychoanalysis*³ podemos encontrar una anticipación de la invitación de Bion para abordar el encuentro psicoanalítico *sin memoria y sin deseo*. En ese documento, Freud se refiere a la técnica de *la atención suspendida de manera uniforme*, y advierte al psicoanalista practicante contra la selección del material que el paciente trae siguiendo sus expectativas o inclinaciones, evitando así los peligros de *nunca encontrar algo más que lo que el paciente ya sabe o falsificar lo que puede percibir*. Después de todo, nos advierte, *las cosas que uno escucha son en su mayor parte ... solo reconocidas más adelante*.

Cuando se refiere a la tercera perspectiva desde la cual aborda el tema de la ética, el Dr. Zwiebel comenta que "sólo en los últimos 20 años, esta dimensión ética ha recibido la atención adecuada"; agregando que esta atención también fue generada por desastrosas infracciones de la técnica del lado de los psicoanalistas. Nuestro colega considera necesario promover una "teoría del error" y una cultura de errores, definidas como lo que él describe como *tolerancia a la ambigüedad*.

Me gustaría incluir algunos puntos de vista personales para el tratamiento de esta perspectiva. Me referiré muy brevemente al contexto histórico, al menos como lo entiendo, que acompañó a la idea del *despertar ético del psicoanalista* propuesto por Chetrine-Vatine.

Retomaré el trabajo de Freud de 1910 (S. E., Vol. XI), en el que consideraba la contratransferencia sólo como un obstáculo en la cura. En el mismo artículo anticipó que los avances del psicoanálisis dependerían del progreso interno que lograría, entre otras cosas a nivel técnico, en la comprensión de la contratransferencia.

En un reciente trabajo de mi autoría que titulé *Countertransference and its "Discontents": a Latin American perspective from a kleinian point of view* (El malestar en la contratransferencia: una perspectiva latinoamericana desde el punto de vista kleiniano) presentado en *The 28th Annual Melanie Klein Lecture* en Los Ángeles

³ S. E., Vol. XII, p. 112.

(2017) rastree la evolución del concepto de contratransferencia en el camino desde ser *Cenicienta*, para luego convertirse en princesa y finalmente alcanzar el estatus de ciudadano común que encuentra su lugar legítimo en la teoría psicoanalítica de la técnica.

¿Qué ocurrió en los años 50? Casi simultáneamente aparecieron varios trabajos en los que la contratransferencia fue reconsiderada no sólo a nivel técnico sino también como un problema teórico.

Podemos preguntarnos por qué la contratransferencia se convirtió en un objeto de interés y desarrollo teórico sólo en la segunda mitad del siglo XX. Una primera respuesta es que antes de que fuera posible descubrir la contratransferencia y formular una teoría de la contratransferencia, era necesario que las premisas de la técnica cambiaran, para que la transferencia se entendiera mejor y para comprender y enfrentar la expansión y los límites de interpretación. El desarrollo del concepto seminal de identificación proyectiva introducido por Melanie Klein (1946) fue no menos importante para la comprensión de las complejidades de la relación analítica, al igual que la teoría de campo conceptualizada por los Baranger (1969).

En su libro, *Los Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica* (1991), Horacio Etchegoyen incluye factores latentes o inconscientes que influyeron en el retraso para describir algo tan obvio como la existencia de sentimientos en el analista en el trabajo:

No es agradable para nadie ver y reconocer su identidad esencial con el paciente que está tratando, abandonando la superioridad cómoda e ilusoria que creía tener. Para los pioneros, esto no solo era inevitable sino también conveniente, porque de lo contrario la complejidad de los factores los habría abrumado (p. 264).

Considero que es importante considerar también las circunstancias sociales e históricas en las cuales este concepto fue "re/descubierto". El momento en que se comenzó a discutir la contratransferencia coincidió con las aspiraciones emergentes de una sociedad de posguerra y los cambios en la autoridad paterna que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Fue una época en la que la autoridad tradicional ya no estaba centrada en la familia, básicamente en la autoridad del padre, y surgían nuevas formas y centros de autoridad en la

sociedad. Pienso y propongo considerar que los cambios en el movimiento psicoanalítico no estaban desconectados de estos cambios en la sociedad.

En su descripción de la tercera perspectiva, el Dr. Zwiebel considera una dimensión ética en nuestro trabajo relacionada con lo que él llama "eventos no deseados": negligencia o errores de tratamiento. El autor propone no sólo la creación de una "teoría del error" sino también una "cultura de errores y fallas", postulada tanto para individuos como para institutos y asociaciones profesionales. Al mismo tiempo, nos advierte sobre malentendidos, resistencias -podemos incluir actuaciones- que inevitablemente tienen lugar en un análisis como parte integral de la creación conjunta de la relación analítica; lo que yo denomino las *formas reales* de comprender la experiencia inconsciente de la pareja analítica.

Esto dependerá del marco teórico del analista: ¿permite su teoría incluir estas posibilidades en la evaluación del proceso y del trabajo del analista? ¿Cómo afronta el analista el "espacio de lo desconocido y los desequilibrios inevitables en forma de situaciones problemáticas"? ¿Cómo caminar por el filo de la navaja entre lo inevitable y el peligro de una incipiente violación? El Dr. Zwiebel no propone formas de resolver estos enredos, sino desarrollar un estado de suspensión en el que el reconocimiento de la existencia de estas situaciones permita su monitoreo. Nuevamente podríamos responder: sin memoria y sin deseo, o con una actitud de atención suspendida de manera uniforme que pueda garantizar la neutralidad analítica.

En relación con estos problemas, el Dr. Zwiebel aborda el tema de la responsabilidad. Desde un punto de vista muy práctico, el factor decisivo es aprender y enseñar los diversos aspectos incluidos en las inevitables contradicciones y oposiciones, lo que puede conducir a una lucha permanente para identificar y esclarecer las líneas divisorias entre competencia y no responsabilidad o aún irresponsabilidad.

En mi opinión creo que necesitamos también incluir la dificultad de diferenciar entre la responsabilidad y un mayor o menor grado de

omnipotencia que puede estar presente en el analista cuando las defensas maníacas están activas. ¿Será esto a lo que Freud se refería cuando nos alertó sobre *furor curandis*?

Reflexiones sobre la dimensión ética en la formación del psicoanalista

Pasemos ahora al núcleo del artículo, la dimensión ética de la práctica psicoanalítica desde la perspectiva de la formación analítica en los institutos.

Me referiré a tres situaciones que considero nodales:

- a) La necesidad de discriminar entre confidencialidad, secreto y discreción.
- b) La admisión de candidatos.
- c) El problema de la ideología, el dogmatismo y el fundamentalismo en la transmisión del psicoanálisis.

A. La necesidad de discriminar entre confidencialidad, secreto y discreción

Agradezco a la Dra. Sara Zac de Filc, que llamó mi atención sobre un documento presentado por un candidato en el IPAC de Berlín, que tuvo un gran impacto en mí. El título del artículo es "Perder a un analista didacta por violaciones éticas: la perspectiva de un candidato". Es un relato muy lúcido y conmovedor del efecto de la forma en que un instituto se ocupó del tratamiento analítico de un analista en formación después de que su analista fue investigado por fallas éticas importantes, encontrado culpable y expulsado de la Sociedad.

El documento se presentó en 2007 y desconozco si se ha discutido en los Institutos de Formación, pero creo que vale la pena hacerlo. Si bien se refiere al efecto que esta difícil situación tuvo en el candidato, considero que también abre una discusión compleja sobre la

privacidad, el secreto y la confidencialidad en la intimidad de una institución psicoanalítica.

Destaco aún otro aspecto, que creo que podría considerarse como parte de la actitud analítica, a la que denomino *cualidad de discreción*. Esto es algo que los analistas a veces no tienen en cuenta en sus intercambios cotidianos: es habitual escuchar decir “supe por un paciente que...”, “lo sé por diván...”. No creo que haya suficiente reflexión sobre este tema tan naturalizado y que es un problema en la medida que pareciera desconocer la premisa que lo que el paciente le dice al analista debe considerarse como material y no como hechos. ¿Promovemos este tipo de conciencia entre nuestros candidatos? ¿Y entre los analistas ya formados?

B. Ingreso de candidatos

En este punto enfrentamos dos niveles de problemas: primero, cómo realizar entrevistas de aplicación. Segundo, cómo decidir sobre el hecho de que un solicitante sea admitido o no.

Este parámetro ha cambiado significativamente desde la admisión de candidatos no médicos luego de un problema legal en el IPA. Pero también debemos tener en cuenta el contexto del momento y el país donde existe esta Sociedad, la necesidad de sobrevivir como una institución que necesita candidatos para seguir existiendo y cómo impactan estos problemas tan difíciles en la decisión de admitir candidatos o definir "idoneidad".

No menos importantes son los cambios en la forma en que se llama a los candidatos en diferentes sociedades: colegas en formación, estudiantes. ¿Es esto un verdadero signo de un cambio en la concepción de los candidatos u otro signo de corrección política?

Meltzer propone organizar la formación analítica como un sistema de taller sin selección inicial (*Hacia un sistema de Atelier*, 1971, en *Sinceridad*, Ed. Spatia) y confiar en las autoevaluaciones y auto-selección basadas en la experiencia de la capacitación. Pero también debemos tener en cuenta la responsabilidad que tiene una

institución para apoyar a un estudiante calificado para trabajar como analista y convertirse en miembro de la comunidad analítica. Estos son problemas abiertos que requieren ser tenidos en cuenta.

C. El problema de la ideología, el dogmatismo y el fundamentalismo en la transmisión del psicoanálisis

Llegamos a uno de los últimos aspectos propuestos en esta discusión, al que considero relacionado con los conflictos y las posibles escisiones de las sociedades.

¿Cómo pensar este difícil tema? ¿Cómo diferencias irresolubles en el pensamiento sobre el psicoanálisis frente a la diversidad de perspectivas psicoanalíticas y/o como luchas irresolubles por el poder?

El Dr. Zwiebel propone el desarrollo de una "cultura de la ambigüedad en el sentido de tolerancia de la ambigüedad colectiva" que esperamos sea introducida por los candidatos.

Freud desaconsejó que el analista adoctrinara al paciente en lugar de investigar al inconsciente. "La objetividad del analista -dice Etchegoyen en su artículo "A Note on ideology and psychoanalytic technique" (1973, IJP, Vol. 54, Part 4)- puede verse perturbada por sus propias creencias, actitudes y compromisos ideológicos. En este punto estoy pensando principalmente en ideologías políticas y religiosas, pero también incluiría algunas ideologías "psicoanalíticas", para distinguirlas de la teoría psicoanalítica real".

Los primeros están vinculados con el interés personal y las ilusiones, mientras que las teorías científicas reales solo pueden vincularse con la verdad. Creo que esto se puede aplicar también a los institutos psicoanalíticos, donde incluso los movimientos fundamentalistas pueden tener lugar, posicionados como sugiere el Dr. Zwiebel, "entre el dogmatismo y la arbitrariedad". Es importante no desconocer la lucha que surge del conflicto entre una mayor tolerancia a la ambigüedad que enfrenta la actual "polifonía psicoanalítica" y el temor de que esto signifique un "todo vale".

Mundos superpuestos

Aunque no está presente en el artículo del Dr. Zwiebel, incluiré en mi discusión los problemas relacionados con dificultades sociales y económicas compartidas por paciente y analista.

En 1982, dos analistas de APdeBA, Janine Puget y Leo Wender, escribieron un trabajo titulado "El analista y el paciente en mundos superpuestos". Este trabajo es una muestra de la importancia atribuida a la situación social y política por muchos analistas argentinos.

En los años 80, después de un período de dictadura en Argentina, un importante grupo de analistas se interesó mucho en los efectos de las catástrofes sociales y los traumas sociales en el entorno analítico.

Traigo estas contribuciones porque creo que vale la pena reflexionar sobre todas estas observaciones acerca del impacto de los desarrollos políticos y sociales actuales en el entorno analítico con los problemas relacionados con la inmigración, el aumento de la xenofobia y el caos social y político que son críticos en muchas partes del mundo.

Los autores proponen que una dificultad para conceptualizar el estado de la catástrofe social y su efecto sobre la situación psicoanalítica surge del hecho de que tanto los pacientes como los analistas están inmersos en el mismo contexto social; están expuestos a los mismos miedos y las mismas dificultades para percibir los eventos. Cuando los analistas y los pacientes experimentan simultáneamente las mismas ansiedades o preocupaciones que surgen del contexto de su vida cotidiana, Puget y Wender hablan de mundos superpuestos (Puget y Wender, 1982). Por supuesto, si pensamos en Melanie Klein trabajando con su joven paciente Richard en 1942⁴, uno no puede dejar de admirar su capacidad de permanecer con el mundo interno de su paciente, tomando la realidad externa en la importancia que tenía para este niño problemático. Sin embargo, es importante reflexionar sobre la propuesta de Puget y Wender, no sólo en rela-

⁴ Narrative of a Child Analysis, Vol. 4, *The Complete Works of Melanie Klein*.

ción con la sesión individual, sino también en relación con los institutos y sociedades inmersos en contextos económicos y sociales difíciles.

He tomado en esta discusión un enfoque histórico y contextual. Creo que la historia de las ideas en psicoanálisis es muy importante; es una historia de transformaciones, pero lo que queda y lo que se pierde en ese movimiento tiene que ser monitoreado en cada generación y esto tendrá un efecto en la forma en que transmitimos el psicoanálisis.

Muchas gracias.



Clara R. Nemas: Psicoanalista con función didáctica de APdeBA, miembro de la IPA y de FEPAL. Ex vicepresidente y ex secretaria científica de APdeBA. Docente de la Cátedra de Meltzer del IUSAM. Directora del Área de Desarrollos Kleinianos de APdeBA. Chair por Latinoamérica del Congreso de la IPA de Vancouver, miembro del Comité de China y del Comité Asiático Pacífico la IPA. Forma parte del Comité Editor del International Journal of Psychoanalysis.

